

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1.ª ÉPOCA ■ Año 1888.

CONMEMORACIÓN DEL I CENTENARIO DE «ARCHIVO HISPALENSE»



SEVILLA, 1989

SERVICIO DE PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

TOMO IV

AÑO



1888

SEVILLA

Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera 1.



ÍNDICE

	PÁGS.
Memoria de las cosas notables que ocurrieron en la santa Iglesia y ciudad de Sevilla desde el año de 1568, escritas por el canónigo D. Juan de Loaysa.	5
Continuación.	113
Conclusión.	208
Establecimientos de Caridad.—Hospital de Santa Marta, por don Francisco Collantes de Terán.	17
Apéndices.	145
Beaterio de la Santísima Trinidad, por el mismo.	229
Hospital de San Bernardo, vulgo de los <i>Viejos</i> , por id.	264
Hospital de Venerables Sacerdotes, por id.	291
Noticias y documentos para la historia de la Catedral de Sevilla.—	
Privilegio del rey D. Fernando III, el <i>Santo</i> , concediendo varios bienes y rentas á dicha Iglesia.	39
Otro de D. Fernando IV declarando francas las casas de los Capitulares.	43
Carta de Luis Felipe, Rey de los franceses, dando gracias al Cabildo por la donación de un cuadro de Bartolomé E. Murillo.	45
Otra del Duque de Rivas en que regala cuatro cuadros que pintó para el Coro.	46
Colgadas de la Catedral.	100
Privilegio del rey D. Pedro, en que se declaran libres las casas de	

los individuos del Cabildo.. . . .	139
Albalá del mismo Rey sobre el servicio de 150 hombres de á caballo pedido al Cabildo para la guerra contra el Rey de Aragón. . .	142
Venta de mezquitas por el Arzobispo y Cabildo de la Catedral de Sevilla.	192
Privilegio de D. Alfonso X permutando con el arzobispo D. Re- mondo y el Cabildo dos alfóndigas.	249
Otro en que hace donación de una casa en favor de un judío con- verso, cuya finca vino al Cabildo.	251
Carnicerías del Cabildo Catedral.	255
Venta de mezquitas por el Arzobispo y Cabildo.	288
Real cédula referente al Colegio de San Telmo.	47
Los Molares.—Historia de la villa de este nombre y su castillo, por D. Francisco Collantes de Terán.	50
Adiciones y correcciones de D. Justino Matute al tomo IX del <i>Viaje de España</i> por D. Antonio Ponz.—Carta IV.	57
Carta V.	175
Carta VI.	194
Noticias para la Historia del Pendón de la insigne ciudad de Sevilla. .	70
La espada de S. Fernando.—Carta del infante D. Fernando en que pide dicha espada para llevarla á la conquista de Antequera..	80
Información relativa á un hecho escandaloso ocurrido en la Catedral al sacar dicha espada en la procesión del día de S. Clemente..	81
Conclusión.	160
Privilegio del rey S. Fernando en que cede al obispo D. Remondo una casa para su morada.	248
Donación de una casa á Alvar García, escribano del Rey.	252
Aprobación de la permuta de una casa contigua á la Catedral.. .	253
Templo de Hércules en Sevilla, por D. Justino Matute y Gaviria. . .	279
Sepulcros del Confesor del rey D. Pedro y de su hermano el Marca- dor de la moneda del mismo Rey, que se conservaban en la iglesia de San Pablo de Sevilla.	283
Memorias sobre el templo nuevo del real convento de San Pablo de esta ciudad de Sevilla.	285





NOTICIAS CURIOSAS

TEMPLO DE HÉRCULES EN SEVILLA,

por D. Justino Matute y Gaviria. (1)

EN memorias antiguas se halla que la parroquia de San Nicolás está edificada en el sitio mismo en que estuvo el suntuoso templo de Hércules con veinticuatro columnas de extraña magnitud, destruido por los godos, de cuyos restos se sacó mucha cantería en 1335 para la muralla de los Reales Alcázares que mandó construir el rey D. Pedro, según Zúñiga, en el referido año.

En el mismo tiempo, de orden del Rey, se conducía al Alcázar una de dichas columnas; pero se hizo pedazos junto á lo que se llamó después *Arquillo de Santa Marta*, y

(1) Aunque el Sr. D. José Gestoso tratará sin duda con más datos y mejor crítica de este templo primitivo de Sevilla, en la obra que está publicando, nos parecen curiosas estas noticias de Matute y dignas de ver la luz pública.

en dos pedazos permaneció allí hasta nuestros días, diciendo á los que pasaban:

Mors etiam saxi marmoribusque venit.

Cuando se derribó aquel arquillo y demás edificios que por esta parte rodeaban la Iglesia para formar la plaza delante del palacio arzobispal, se colocaron dichos dos trozos contra la puerta del Alcázar que llaman de las Banderas, en los dos rincones que miran á la torre.

Deseando la Ciudad formar una alameda en el sitio que llamaban la Laguna, hizo conducir á él dos de estas columnas, de diez varas de alto y tres y media de circunferencia, que colocó sobre correspondientes pedestales el día de la Exaltación de la Cruz, 14 de Setiembre de 1574, coronándolas con dos estatuas de Hércules y Julio César, con elegantes inscripciones, que pueden verse con otras cosas relativas á estas columnas y alameda en Ortiz de Zúñiga al expresado año, y el Dr. Rodrigo Caro, fol. 22 v.

El Dr. D. Juan de Torres Alarcón, capellán del convento de las Santas Vírgenes, dice en sus manuscritos de cosas de Sevilla que de una casa de vecindad frente á la iglesia de dicho convento, que hoy llaman Corral del Mármol, se sacaron estas columnas, quedando otra tendida bajo de tierra en el patio de una casa pequeña propia de la fábrica de aquella iglesia parroquial, á tres varas de hondo, según él la vió con motivo de una obra que se hizo en 1599.

Permanecen asimismo otras tres en pié en otra casa del Cabildo de la santa Iglesia, que es la primera á la izquierda como entramos en la calle llamada con este motivo de los *Mármoles*; una de las cuales está cerca del cañón del pozo, que ví muchas veces cuando andaba á la escuela, siendo en ella maestro D. Luís Ruiz.

Otras cuatro columnas se cortaron por la mitad, y son

las de la iglesia parroquial de San Lorenzo, cada una de las cuales tiene cinco varas, medida que corresponde á la que debieron tener las cuatro compañeras de los Hércules, siendo de la misma clase de piedra.

En la esquina de Gradas, mirando á calle Placentines, había un trozo que llamaban el *pilar gordo*, cuya circunferencia es igual á las más gruesas extraídas del templo, pues no todas son de un tamaño; pero éste era de mármol oscuro del que se saca de las canteras de Gerena, de donde pudieron haberse extraído las del templo de Hércules.

«San Nicolás no es iglesia moderna, porque la imagen de nuestra Señora llamada del Soterraño estaba allí cuando la ciudad se ganó. No se dice que era parroquia, y por el poco distrito que tiene se colige ser de las antiguas, y de cuando tenía corta población la ciudad, que no era más que la mitad de los cristianos, y estaba junto al serrallo de los judíos.» (Gordillo. *Antipología* contra la *Apología* que publicó el maestro de ceremonias Diego de la Cruz Villegas, t. II.)

Las torres que rodean el Real Alcázar son de cantería, y corre opinión que aquellos sillares se sacaron de las ruinas del templo de Hércules, que estuvo en la parroquia de San Nicolás. (Caro, hablando del Alcázar, lib. II, cap. V, fol. 56.)

Micer Huberto, sobrino del pontífice Inocencio IV, de quien trata Zúñiga (*Anales*, t. I, fol. 193), el cual vino con S. Fernando á la conquista de Sevilla, tuvo casa de repartimiento en San Nicolás, como se deduce de un privilegio del rey D. Alonso con fecha de 3 de Junio de 1253, en que da al monasterio de Burgos unas *casas en Sevilla á San Nicolás, linde con las de Micer Huberto*. (Id. T. I, fol. 164.)

Zúñiga habla de San Nicolás. (T. I, fol. 249, y t. III, folio 269.)

En el Arenal hubo capilla Real dedicada á S. Nicolás. (Id., fol. 278.)

Año 1432. «En este tiempo, abriendo los cimientos para hacer la torre de la parroquia de San Nicolás obispo en Sevilla, que era el de los Reyes Católicos, se halló la milagrosísima imagen de nuestra Sra. del Subterráneo en una cueva, y sin nombre alguno, conque le dieron el del sitio donde la hallaron. Dicen era del señor S. Leandro, nuestro Arzobispo, según una inscripción que con Su Majestad hallaron.» (*Noticias varias*, que recogió D. Cristóbal Báñez de Salcedo, y copió Ayora en un tomo en cuarto que posee D. José Montero.)

El título del *Subterráneo* lo tiene también la imagen dolorosa que saca en su procesión de penitencia la cofradía de la Cena, situada en el colegio de San Basilio. Había igualmente en Sevilla con dicho título un hospital, que se extinguió con otros muchos.

En 1707 se celebró solemne procesión de rogativa con la imagen de nuestra Sra. del Subterráneo, que hizo estación á la Catedral por los sucesos prósperos de la guerra.

En 7 de Febrero de 1817 medí las columnas de la casa escuela, calle de los Mármoles: son tres enfiladas á cordel, habiendo de distancia de la una á la otra tres varas y media: su circunferencia cerca del suelo es de tres varas y tres cuartas, y su altura fuera de tierra seis varas y dos tercias, todas iguales, y rematan en el bocel, que mantienen íntegro. Pudo ser este edificio de los que Vitruvio llama *Diástylo*, que es aquel en que las columnas están separadas, siendo el intercolumnio de tres diámetros. (Perrault. *Archit. de Vitruv. reduite en abrege*. Amsterdam, 1631, fol. 112.) Siendo la circunferencia cual hemos medido, corresponde el diámetro á una vara y cuarta, y tres diámetros componen las tres varas y media que en-

contramos, no haciendo caso de la diferencia, pues ni se pudo exactamente medir la circunferencia, ni debió medirse por el medio de la columna, que es la altura que presentan fuera de tierra. Para apreciar cual conviene su circunferencia sería necesario descostrarlas del grueso encalado que las cubre.

SEPULCROS DEL CONFESOR DEL REY

D. Pedro y de su hermano el Marcador de la moneda del mismo Rey, que se conservaban en la iglesia de San Pablo de Sevilla.

EL templo de este real monasterio de San Pablo de Sevilla cerca del fin del siglo último en parte se arruinó por sí mismo por razón de tres siglos de antigüedad, y en parte fué demolido, y se construyó el presente. No existe en el pavimento de su crucero la piedra sepulcral que se busca del P. Fr. Pedro Ortiz, confesor del rey D. Pedro, y de su hermano Diego Ortiz, Marcador de la moneda; mas es cierto que existió en el crucero del antiguo templo de este monasterio el sepulcro de los dichos, y que estuvo cubierto con la piedra que se inquiera. En el archivo de este mismo convento de San Pablo están dos libros que contienen memorias históricas pertenecientes al convento: el primero se escribió á principio del siglo último, y el segundo á principio del presente, y sus autores refieren el hecho del sepulcro de estos dos hermanos como cosa notoria y sabida de todos. El primero, al cap. XV v., dice así: «*Alonso Ortiz (ha de decir Diego), caballero y criado del rey D. Pedro, está enterrado*

en el crucero con su hermano Fr. Pedro Ortiz, hijo de este convento y confesor del mismo Rey.»

El segundo, en el fol. 57, tiene lo siguiente: «Por cuanto en todo este tiempo imaginario sólo se halla memoria del P. Fr. Pedro Ortiz, que siendo Prior de este convento era juntamente confesor del rey D. Pedro el *Cruel*, y hermano de Diego Ortiz, Mayordomo del Rey y Marcador de la moneda (que entonces era oficio de la mayor confianza), conservóse esta memoria, porque enterrados ambos hermanos en el crucero de la capilla mayor de este convento, cubría la sepultura una losa tallada de bajo relieve con sus bultos, y entre escudos de sus armas, y en los ángulos y medios de la orla tenía este letrero: *Esta sepultura es de Fr. Pedro Ortiz, confesor que fué del rey D. Pedro, y de Diego Ortiz, Marcador, su hermano, que la mandó hacer en el año de la segunda mortandad, que fué en verano.*

Año de 1408.—Que es el año de 1363, en que hubo grande peste en Sevilla, y se llamó segunda, respecto de otra que había precedido: hasta aquí las memorias de este convento de San Pablo.»

Creo que existió la piedra sepulcral como la memoria refiere; mas no creo que se puso la inscripción de ella en la era de 1401, porque lo repugna el lenguaje de ella misma. Me parece que se pondría doscientos años después, cuando floreció en este convento el P. Mtro. Fr. Vicente Ortiz, Prior de él muchas veces y Provincial de esta Provincia dos veces por lo ménos (1).

(1) De la imagen de nuestra Sra. de las Fiebres habla el canónigo D. Ambrosio de la Cuesta en las *Adiciones* que puso al *Memorial de Historia Eclesiástica de Sevilla* del Abad Gordillo.

*MEMORIAS SOBRE EL TEMPLO NUEVO
del real convento de San Pablo de esta ciudad
de Sevilla, como se hallan en los manuscritos de
su Archivo.*

EN tiempo del P. Prior antecedente, el Mtro. Fr. Juan de los Ángeles, se cayó la iglesia antigua, año de 1691, primer domingo de Adviento, después de las oraciones. El caso fué, que estándola labrando para bovedarla y ponerla al modo y forma nueva con que en estos tiempos se fabrican los templos, labraron otros arcos (torales) debajo de los antiguos que tenía la iglesia: estos nuevos empujaron los pilares en que estribaban los arcos antiguos, y cuyo corazón era de cascote, tierra y poca cal, que admiró á los alarifes hubiesen sustentado todo el edificio de la iglesia cerca de trescientos años sin haberse abierto ni rendido; en fin, rindiéronse ahora con el empuje de los nuevos arcos, y vino abajo todo el edificio antiguo, que atormentó é hizo temblar los edificios y casas del barrio. Caída pues la iglesia, y perdida gran cantidad de dinero que se había gastado en la labor que se había empezado, se comenzó á labrar la que hoy se ve; la cual, acabada con el primor que lleva, será la primera en España. Van ya corriendo catorce años desde que se empezó á labrar, sirviéndonos de la sala baja grande para iglesia. Así este M. S. al fol. 123, en la Memoria y catálogo de los Prelados del convento.»

Sucedióle (en el oficio de Prelado) el muy reverendo P. Mtro. Fr. José de Esquivel (habla del P. Mtro. Fr. Francisco Márquez, que acabó su oficio en 1708, mediado el año).

«Este año fué de tantas aguas y tan continuas lluvias, que no dejó de llover desde el día de Epifanía hasta fin de

Febrero, en que se escribe esto, y aún prosiguen las lluvias, y en este tiempo, además de las aguas, han sido horribles los vientos y huracanes; especialmente el día 22 de Enero á prima noche fué tan horroroso el que hubo, que rompiendo en este convento los encerados de las ventanas del refectorio, que caen al patio de las caballerizas, apagó todas las luces, temblaron las paredes y crujieron las vigas y enmaderado del techo. Los religiosos, que estaban haciendo colación, se salieron atemorizados huyendo del refectorio. Fué grande el estrago que así en edificios como en árboles hizo:: se cayeron en este convento algunos tabiques, y de aquí infirieron algunos que al mismo tiempo que corrió el huracán hubo también temblor de tierra:: Prosiguieron las lluvias con tanta continuación, que el mayor tiempo que dejó de llover fueron cuatro ó cinco días, volviendo después á continuar; de modo que tal ó cual día cesaba. En fin, anegóse la huerta y lo bajo de este convento, conforme al año arriba referido de 1684:: Con el motivo de esta inundación se mudó el Santísimo y demás altares del salón que había servido de iglesia diez y siete años á la iglesia nueva, aún sin estar acabada; hízose esta mutación día 17 de Febrero, que fué viernes ante Quinquagesiman, por la tarde: duró esta inundación desde el sábado siguiente, 18 de dicho mes, hasta el viernes de la siguiente semana, día 24.» (Fol. 150 v.).

Por orden de los prelados se le encargó la reparación de este templo y su nueva construcción á Fr. Juan de la Barrera (llamado Latas, para distinguirlo de otro del mismo nombre y cualidad), religioso lego de obediencia, Procurador de este real convento, hombre celoso y de actividad, al mismo tiempo de ingenio, sagacidad, y de una urbana entereza. Éste, por el tiempo de diez y siete años dirigió esta obra con la mayor eficacia y exactitud de cuentas en el gasto y recibo de las limosnas que la piedad de los fieles ofre-

cían voluntariamente para ella en las agencias que con su industria practicó, y en los recursos que el mismo convento le ministró consignando algunos de sus bienes para emplear sus frutos en ella: se sirvió para la construcción de los mejores oficiales de arquitectura de esta ciudad, y entre ellos del maestro Leonardo de Figueroa: se gastaron desde 1691 hasta 1705, en que se mandó suspender la obra, 126.913 ducados y 10 reales, incluso más de 6.000 ducados que valían los efectos pertenecientes á la dicha obra, de los cuales 73.515 ducados, 3 reales y 29 maravedises pertenecían al convento, y de sus bienes se emplearon á ella. Todo lo cual consta de los libros de asiento que en esta razón se formaron, y están en el Archivo.

En cuanto á la imagen de las Fiebres no existe en el día en este templo: en su lugar se construyó otra con el nombre de nuestra Sra. de Consolación, y casi de su mismo tamaño, que está colocada donde la antigua de las Fiebres; ésta pereció por haberse truncado en la ruina de la iglesia antigua, y en este estado la conocieron los religiosos ancianos: era su materia de barro cocido, y por esta razón no admitió reparo alguno para conservarse.

